

EL GRADUADOR

=(Sale todos los días, excepto los lunes).= Periódico político y de intereses materiales =(Números sueltos, 10 céntimos de pta.)=

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Alicante, 1.50 pta. al mes
En los demás puntos 5 « trimestre
Fuera de España..... 15 «

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.

Se insertarán á precios convencionales, haciendo efectivo su importe adelantado. No se devuelven originales

PUNTOS DE SUSCRICION.

En la redaccion de este periódico.
Reclamaciones y correspondencia, á su Director D. ANTONIO GALDÓ LÓPEZ.

PUBLICACIONES.

Toda obra que se remita á esta redaccion se anunciará gratis, publicándose un juicio crítico si se juzga conveniente

PAÑERIA Y SASTRERIA

CATALANA.

Gran bazar de ropas hechas y á medida con elegancia prontitud y baratura.

Calle de Labradoras, frente á la Capilla de la Comunión y San José, 13.

En este acreditado establecimiento se han concluido de recibir ya las últimas y más nuevas y novedosas fabricadas para la presente temporada de invierno. Géneros especiales para trajes de vestir de todos cuantos dibujos se puedan desear, desde los sumos precios de 40, 45, 50, 55, 60, hasta 175 pesetas uno. Igualmente se han acabado de recibir los nunca vistos géneros para gabanes y pardesús de entretiempo. Hay también en esta clase un magnífico surtido de capás hechas y á medida, desde el módico precio de 40, 45, 50, 55, 60, hasta 125 pesetas una. Además de todos los mencionados géneros hay también un surtido copioso en mantas de viaje y cama de todos cuantos dibujos se puedan desear, á precios muy económicos.

Calle de Labradoras, frente á la Capilla de la Comunión y S. José núm. 13

GRAN SURTIDO DE FERRETERIA

Ferros de todos tamaños. Visagras ó frontizas de todas dimensiones. Pasadores de raballo, desde 1 pulgada hasta 60. Pasadores embutidos fuerte, de todos tamaños. Picaportes para ventanas y vidrieras. Cerraduras de puerta de calle, sala, y cuarto.

Por el gran espacio que tiene este acreditado comercio, hemos conseguido de las fábricas, ventajosa que las ofrecemos á nuestros numerosos amigos y parroquianos.

Antonio Guillen Lopez, calle Mayor, núm. 13, 15, y 17, Alicante.

LAS GERMANÍAS

XVI. Y ÚLTIMO.

Hemos visto de qué manera tan feroz fué destruida la Germania en esta comarca, y con qué padron de ignominia coronó su obra el vencedor. Cuando se hartó éste de matar y descuartizar ágermanados, citando se hartó de robar, profanaciones é infamias, reunió sus huestes, y marcharon satisfechas y contentas, á renovar sus proezas, en compañía del Virey, para acabar aquella guerra, en los alrededores de Valencia.

No es nuestro ánimo ir sirviéndoles de escolta para relatar sus hechos, puesto que estos apuntes, no han pretendido ser en manera alguna una historia de las Germanías, que requiriera un espacio infinitamente más grande. Hemos hecho ver que Alicante fué una ciudad agermanada; hemos hecho ver la entereza y el valor con que Elche defendió aquella causa; hemos hecho ver también, de qué manera

cómo sucumbieron los hijos de estos tres pueblos hermanos, en unión de los demás que abrazaron sus banderas, para combatir la causa defendida por la nobleza, y ésto hasta á nuestros intentos.

Llegó por fin un momento, despues de alternativas varias en que la suerte ó la desgracia, abafó ó esperanzaba á los plebeyos, dando lugar á innumerables hechos heroicos, y rasgos de valor por parte del pueblo, y á pesar de los cuales el Virey con el concurso de la nobleza, sojuzgó á aquel por completo. La guerra quedó terminada, y parecerá sin duda á nuestros lectores, que habia llegado la hora de que el vencedor coronara su triunfo siendo magnánimo y generoso; pero, ¡cuán inocente error! ¡Cúán generosidad en el enfatuado corazón del que tenía bajo sus plantas al pueblo, apoyando la punta de su espada contra el corazón de la ya indefensa víctima!

Ya vimos lo que hicieron con los mallorquines vencidos; veamos cómo se condujeron los vencedores de los plebeyos, con los agermanados valencianos.

El Gobernador de Xátiva D. Luis Carros de Vilaregut, despues de todo pacificado, inquirió quienes habian estado complicados en la Germania y —tenga en cuenta *El Eco*, para que acepte sin recelo nuestros cargos, que tornamos otra vez al testimonio del historiador enemigo de los agermanados—cojió «nueve plebeyos y hechos «cuartos, se plantaron sus cabezas en «lugares públicos de la ciudad y Reyno.»

En Marzo de 1523, en Valencia, «descuartizaron dos más» y pusieron sus cabezas en la esquina de la Lonja. Y en el mismo mes, por temores de que se levantasen nuevamente «hicieron cuartos á cuatro» y ahorcaron «á uno; y pusieron una cabeza de ellos «á la puerta del Mar, otra al Almodin, «otra á la calle del Paraíso, y otra á la «esquina de la casa de la ciudad, que «mira á la de la Diputación y esta era «de un Notario; no porque fuese de los «conjurados, sino porque sabiendo de «las juntas, no habia dado aviso á la «justicia.»

El mismo escritor que se gozaba en cierto modo con las muertes de los agermanados, hasta el extremo de comparar la de Caro en Xátiva, con la corrida de un toro bravo en las festividades que celebraron los vengadores de aquella ciudad, acabó al fin por decir: «Cosa lastimosa era la carnejería «que cada día se hacía en la ciudad «cuanto á justiciar á los culpados que «tenian presos.»

No habiendo aún bastado con lo hecho, y de consejo de los de la Real Audiencia, se embió orden que con «grande secreto fuesen presos de noche, á nueve de enero á un mismo «punto en todo el Reyno todos los que «havian sido capitanes de los Comunes, «Sindicos, Trece, Abogados, y «Procuradores. Y en esta conformidad «amaecieron presos domingo 10 «de Enero en Valencia, siete letrados «Abogados del pueblo, onze Notarios, «siete Mercaderes, y muchos más. De «dos mil plebeyos. A onze se empezo «la justicia de los Trece y Capitanes, y «hicieron cuartos á Francisco de

»Murviedro, que fué autor de la bata- «lla de Almenara; y á un Tinturero Ge- «novés, complice y cabeza de la bata- «lla que se dió á Vicente Peris dentro «de la ciudad; y lo mesmo se hizo de «otros muchos confiscándoles las ha- «ciendas y dándoles por traidores. A «esta ocasion la cofradía de nuestra «señora de los desamparados, hizo de «piedra las horas de la plaza del Merc- «cado, (como hasta entonces huviesen «sido de madera) por temor de algun «sinistro de caerse con la muchedum- «bra de hombres que cada momento «ajusticiaban. Así mesmo fueron casti- «gados los pueblos y comun de todo «el Reyno, que cupieron en la Germa- «nia, con multas y composiciones de «dinero, para los gastos y daños de la «guerra.»

Hasta para juzgar frailes y clérigos, se nombró un tribunal especial, y á éstos llegó tambien el descuartizamiento legal.

Escusado es digamos, que entre otras muchas medidas, además de los innumerables castigos relatados, se ordenó que, los que de cualquier manera hubiesen tomado parte en las Germanías, «fuesen excluidos de las elecciones pa- «ra ser Jurados.»

¿Debemos añadir ni una palabra más despues de lo dicho?

Sean permittido solamente, dirigir á *El Eco* una pregunta. Si todo, lo que en los artículos anteriores y en el presente llevamos aducido, en demostracion de la cruel inhumanidad con que se condujo la nobleza; de las atrocidades y rapiñas que autorizó, es confesado por sus mismos defensores que fueron tan parciales y pretendieron por todos los medios rebajar y deshonorar al pueblo y enaltecer á la nobleza que nos hubieran dicho los plebeyos, si ellos hubieran podido escribir la historia, y dejarnos el recuerdo de tantos y tan terribles crímenes cometidos contra ellos por sus «enemigos, crímenes que quedaron sepultados secretamente entre los descuartizados cuerpos de tantos desventurados?

Medita *El Eco* sobre esta pregunta, y estamos seguros reconocerá, que algo, y más que algo terrible habrían tenido que decirnos los plebeyos en contra de aquellos, á quienes halagó la fortuna, dándole la palma de la victoria.

Despues de todo lo que en el curso de nuestro modesto trabajo hemos visto y es justo, cargar sobre los agermanados, como quiso *El Eco*, la responsabilidad de todos los males que la guerra produjo al antiguo reino de Valencia? Por nuestra parte, y creemos que por la de todos los que miran con recatad el asunto, no tememos adjudicar la mayor porcion á los enemigos de los plebeyos.

El autor de los artículos publicados por *El Eco*, quiso apoyar la causa de los nobles con unas frases del moderno y malogrado Boix, como si éste hubiera reconocido la justicia que asistía á los nobles en la contienda. El ilustre Boix, con la claridad de su talento, con la rectitud de su corazón, hablando de los héroes populares que defendieron tan valerosísimamente á Xátiva, dijo en las *Memorias* de esta ciudad. «Los agermanados no dejaron «memorias escritas; solo hemos leído

«á los cronistas y á los servidores de «los reyes. ¡Dios sabe de parte de quien «estaba la justicia! ¡Es tan arriesgado «escribir la verdad, cuando se ha de «juzgar á los vivos! Decid la verdad de «lo que ahora pasa en España. ¿pro- «deis decirlo? (1) y si podeis ¿estais «seguros? ¿Sabrá la posteridad la ver- «dad de nuestra historia contemporanea? «nea? Lo dudo.» El que esto escribe no podía dar la razon á los nobles.

Digase lo que se quiera, y calumniese cuanto plazca áquel popular alzamiento de las Germanías, no se conseguirá rebajarlo hasta el nivel que lo rebajó *El Eco*, al decir que sus defensores se convirtieron en cuadrillas de ladrones y otras indezas de este talante, que bien pudieron con toda propiedad aplicarse á la nobleza y á los soldados que acaudillaba. Unos hombres que consiguieron unir á su causa todo el reino de Valencia y aún algo más allá de sus fronteras. Unos hombres, que vertieron raudales de su sangre en defensa de una idea, y que, como Juan Caro, mostraban un desprendimiento extraordinario, gastando, como gastó éste, *mil ducados de su casa en la embazada* que fué al Rey en los comienzos de las Germanías; hombres, que, como Soralla, dieron pruebas de un valor cívico tan heroico, entrando solo en Morala, centro y alma de la resistencia contra el pueblo, para convencerles de la santidad de las Germanías y atraerlos al bando de estas; hombres que se defendieron con valor tan indomable, cual se batió Peris dentro de Valencia y Estelles, en el puerto de Oropesa; hombres que defendían á Xátiva y otras ciudades con un heroísmo que tiene bien contados ejemplos, interesando en su causa hasta las mujeres que llegaron á coronar las murallas, sacrificándose al defenderlas briosamente y con un frenesí indecible; hombres, que tenían en sus filas, soldados que preferían ahogarse envueltos con la bandera que llevaban, primero que profanarla entregándola á sus encarnizados enemigos, esos hombres, que han pasado á la historia, como personificación de nuestro desgraciado pueblo, son dignos de un tratamiento más decoroso, y no de que se les califique de la manera que hizo *El Eco*. No pudo tanta grandeza ponerse al servicio de una causa villana y reprochable, y por más que se acuda al arsenal repleto de cargos que, contra los plebeyos, dejaron preparado para deshonorarlos, parciales y enconados historiadores, brilla como la luz del sol, que aquellos se sacrificaron por elevar al pueblo á la vida pública, sacándole de la servidumbre en que se hallaba, dominado despóticamente por la nobleza; y sus enemigos, los magnates, lucharon por sojuzgarle á su dominio, y salvar sus señorios que les producian á algunos de ellos más de 200.000 escudos de renta al año.

Quando ya se hartaron los vencedores de descuartizar gente y confiscar bienes de agermanados, y hacer composiciones sacando inmensas sumas á los pueblos, quedó el plebeyo en el polvo, sintiendo sobre su espalda el látigo del señor, y la vergüenza en el

(1) Escribí esto, en Noviembre de 18 64.

rostro, al verso, en muchos casos, considerado peor que el morisco; y el noble, quedó tranquilo en lo alto de su palacio señorial, repartiéndole mercedes á su capricho, cobrando rentas de todo, haciendo á su antojo justicia, y disponiendo hasta de la vida de sus vasallos.

Esta fué el resultado á que quedó reducido todo, y amantes de no entregarnos á vanas declamaciones y de testificar cuanto decimos, podríamos citar á *El Eco* concretamente, impuestas que gravaban con más dureza á cristianos que á moriscos, y la protección que hallaban éstos en los señores, en contra de los segundos; pero la brevedad exige, que no divagueemos, y para que se vea el estado á que condujo al país el triunfo de la nobleza y la consolidación de los privilegios y señoríos de aquella, diremos solamente, que, en Elche, por el sólo delito de pedir justicia á los tribunales, el señor decretó la prisión de las personas más ilustres, tales como don Isidoro Baylo de Llanos, D. Jaime Ortiz, D. Juan Bautista Mas, D. Severino Ordoñez de Villaguerant, D. Manuel Montero, D. Gaspar Soler, D. Juan Despuig, D. Juan de Llanos, D. Vicente de Santaelia, D. Leonario Soler de Cornellá, D. Máximo Miralles de Imperial, D. Andrés Perpiñán, y el Doctor D. Antonio García, que fueron conducidos al castillo de Alicante, de donde los embarcaron para Málaga, con destino á los reales presidios, de cuyo punto elevaron una exposición al Rey, cuyo contenido, en medio de la mesura que la distinguía, pues sólo se limitaban á pedir que se les ojerá en defensa, es uno de los infinitos padrones de ignominia que podríamos arrojar contra el maldito espectro del feudalismo.

Las personas más dignas y más respetables de un pueblo, tratadas como viles facinerosos por el despotismo de los señores, siendo arraucadas del seno de las familias, y conducidas á las prisiones y á los presidios infamantes, sin oírles siquiera, ni permitirles la defensa! ¿Cuánta enseñanza que nos da la historia! Éstos hechos tienen una elocuencia, que arrebató la sangre á la cabeza.

¿Y fué injusto, y fué criminal el pueblo que llevó á cabo un día las Germanías, porque harlo de sufrir, estampó su encallecida mano en el rostro de la nobleza?

Sucumbieron los agermanados valencianos, como los comuneros sucumbieron en Castilla, y el absolutismo, paso á paso, hizo su marcha triunfal, hasta sumirnos en la esclavitud y en la abyección mas grande; pero, si vencidos fueron aquellos, han contado con un auxiliar poderosísimo y justiciero, que ha tenido ojos para ver en la sombra, y oído para escuchar la demanda de los muertos, y corazón para conmoverse de los esclavizados é infortunados: este auxiliar ha sido el tiempo, que ha venido á desmoronar el castillo feudal, y ha arrancado la corona de talco que ceñía las sienes del señor, y, trayendo el derecho moderno, el derecho igual para todos, ha elevado en la vida pública al plebeyo, á la misma altura del noble, y fundiendo las antiguas clases en la libertad, ha enaltecido la causa que defendían los plebeyos, y ha relegado á la historia los privilegios irritantes y las injusticias que defendió la nobleza.

Creemos haber dejado demostrado en estos lijeros apuntes:

1.º Que fué justificado el levantamiento de las Germanías.

2.º Que aquellas, se propusieron un fin político y social, beneficioso para el pueblo, cual se lo prometían los comuneros castellanos.

3.º Que algunos desafueros que se les acriminan, no deben recaer sobre ellas solamente, sino en mayor parte sobre la nobleza.

4.º Que fueron juzgados con ex-

trema parcialidad por los que primeramente historiaron aquel levantamiento.

5.º Que los enemigos de las Germanías, desplegaron un eucoco tan sanginario en contra de ellas, les hicieron una guerra tan cruel y despiadada, que, difícilmente se hallará en nuestra historia otra guerra, en la cual más crudamente se trató al pueblo, y con más barbarie persiguieran al vencido, y

6.º Que Alicante estuvo con los agermanados, contrariamente á lo que dijo *El Eco*, que se atrevió á defender; que jamás había estado con ellos; y con Alicante, los pueblos de esta comarca.

Canteo himnos de triunfo si les place, los enemigos de todas aspiracion democrática, por la victoria de la nobleza en aquella guerra, y la derrota del pueblo, que á nosotros nos satisface dejar modestamente la mustia flor de nuestros pensamientos, sobre el revuelto osario de los vencidos, y dedicarles nuestra débil defensa, ya que aún existe quien pretende manchar, con ignominia, su memoria.

Hemos visto de una parte á los poderosos y privilegiados, y de otra, á los débiles y los desamparados. Hemos visto en un lado, el despotismo y el monopolio, y en el otro, á los oprimidos, aspirando á sacudir la esclavitud bochornosa; hemos visto miembros dispersos, y cabezas clavadas en garfios, y pueblos saqueados, y mujeres y niños y hombres calcinados al fuego, por haber cometido el delito de aspirar á ser libres. Hemos visto, despues de todo, arrojar sobre éstos la mancha del deshonor, y no hemos podido resistir al impulso de tornar por la honra de los que eran nuestros hermanos, á pesar de ser débiles nuestras fuerzas para ello. ¡Descansen en paz! y no olvidé nuestro pueblo, los inmensos sacrificios hechos por generaciones, como la que llevó á término las Germanías, para avanzar un solo paso en la senda de la libertad; y meditando en las penalidades y las amarguras sufridas para conseguirla, sepa, con su ilustracion, su sensatez y su fortaleza, conservarla.

A. I. M.

ALICANTE 15 NOVIEMBRE 1882.

DIOS SALVE Á LA PROVINCIA.

Tristes noticias vamos recibiendo de los pueblos de esta provincia, tan tristes, que nos causa profunda pena darlas á conocer.

Alcalde existe que ha hecho votar y á los electores; así lo dice públicamente, sin reservas de ninguna clase.

En casi todos los puntos, están ya llenas las cédulas, sin haberse publicado la rectificación de las listas, y si las oposiciones se han atrevido á recoger algunas firmas en determinados distritos, resultará luego, que no servirán, porque aparecerá equivocados la mayoría de los nombres.

¿Quién es el héroe que se atreve á luchar con tan desventajosas condiciones?

¿Quién había de pensar que los constitucionales emplearían tales procedimientos?

Se recorren las oficinas del Estado en busca de firmas; los alcaldes de barrio van de casa en casa buscando electores, y para que el cuadro sea completo, empleados muy caracterizados, tienen ya firmada su correspondiente cédula.

¿Quién entra en las contiendas de los comicios, con tales antecedentes,

y quién no siente decaer el ánimo y laquear su entusiasmo?

Y ahora resulta que muchas, muchísimas reclamaciones justas, no aparecerán en las listas.

Los licenciados de ejército, que han exhibido sus documentos, han hecho un trabajo tan inútil, que desde ahora auguramos á muchos que no usarán del derecho del sufragio.

Hay contratista de consumos, que no cuenta con un solo voto!...

¡Hasta los de casa!

¿Y son éstas las garantías de imparcialidad del gobierno?

Podimos luchar en los tiempos conservadores, llevando á la Diputacion nuestro contingente, pero ahora, en plena situación liberal, se desatiende nuestra razonada exposicion, que pasa al Consejo de Estado para que resuelva tarde, y como á causa de tal dilacion continúa el censo falsificado, estamos espuestos á que cuando la irritacion y tengamos que optar por el retraimiento.

Hay pueblo en la Marina, importante por su riqueza y por su industria, en que la Comision del Censo ha rechazado todas las inclusiones, en número de más de 2000, sin que el sentimiento á la justicia se les subleve!

¡Si serán liberales!

Y si esto sucede el 15 de Noviembre, digan todos los hombres honrados, ¿qué es lo que vá á suceder, el 15 de Diciembre?

Desportar en todos los pechos liberales, el recuerdo de hechos pasados y presenciar un espectáculo digno solo de los conservadores.

¡Qué Dios salve á la provincia!

¡JUSTICIA!

No tenemos por qué sincerarnos de la especie un tanto atrevida, que lanzó sobre nosotros *El Constitucional Dinástico* de ayer, diciéndonos que las noticias recibidas de Pego, nos las han proporcionado los conservadores de la Marina.

Nuestra campaña, no de ahora, sino de siempre, contra esa agrupacion política, atestigua que recibimos con prevencion, todo cuanto en sus circuitos recojemos. Pero cuando está recogida la noticia, y resulta cierta; cuando en ella vá envuelto el más punible de los abusos, ¿crée *El Constitucional*, que debemos callar?

¿Hemos callado ante los escándalos manifestados por el gobernador de la provincia, en plena Diputacion provincial?

Nó.

Si en aquella campaña prestamos nuestro débil apoyo en pró de la moral, ¿acaso significaba que habíamos de callar ante los abusos, las irregularidades y atropellos de los constitucionales, cuando precisamente para combatirlos, nos pusimos tan resueltamente al lado del gobernador de la provincia?

Entienda *El Constitucional Dinástico*, que las quejas parten, nó de los conservadores, sino de elementos esencialmente constitucionales y democratas.

Se dijo que en la administracion de Pego había 20.000 duros de defraude.

Y á qué ha quedado reducida semejante version?

dietas del liquidador.

Los maestros de escuela no cobran lo que se les debe, y por otra parte, la preparacion de las elecciones es un cúmulo de ilegalidades, dignas todas de los tiempos conservadores, pero no de unos hombres que á título de liberales, gobiernan aquel país.

¿No es esto cierto? Pues si lo es, habíamos nosotros de desconocer la razon que les asiste á los hombres políticos del partido de Pego, sean ó no conservadores?

No ha visto *El Constitucional* la carta de Benisa que publica ayer *El Eco*—sospechosa para nosotros,—pero que señala puntos tan negros, como la destitucion de un funcionario público, por una mayoría de cinco concejales, cuando el Ayuntamiento se compone de doce, atropellando descaradamente la ley municipal en un período tan crítico como el de vísperas de elecciones?

¿Y qué? Porque el secretario sea conservador, se ha de jugar así con la ley?

Teorias políticas son esas, que solo puede aceptarlas *El Constitucional*.

Allí donde se encuentra la coaccion, el escándalo, y el abuso de autoridad, parta de quien parta, aunque sea del mismo Gobernador de la provincia, allí nos encontrará para hacerlo público, y arrancar á muchos la careta de liberal que tienen á mano, para ponérsela, en determinados momentos.

Por lo tanto, acudan á nosotros cuantos tengan pruebas contra los amañes y abusos del poder, que estamos dispuestos á que no queden sepultados en el olvido, mayormente cuando nuestra independencia es tal, que nó tiene mas aspiracion que sea una verdad la emision del sufragio en España.

Despues de leer el editorial del diario conservador, no hemos podido evitar ésta reflexion: ¡qué hábil es el colega para el género novelesco!

Los periódicos recibidos ayer, traen estensa reseña del entierro de D. Estanislao Figueras.

Llevaban las cintas los Sres. Carvajal, Labra, Rispa, Llano y Persi, Pedregal, Chao, J. Lopez de Murviedro, Ocon, Gonzalez (D. Francisco,) Portuondo, Roger, Martinez, Balseras, Chies, Perez (D. Francisco) y Calleja (D. Julian), formando entre todos dos turnos, el primero que fué hasta la Plaza Mayor y el segundo hasta el cementerio.

Presidían el duelo los Sres. Moragas, Figueras (D. J.), y Sardá, los primeros en nombre de la familia del finado, y el último como testamentario.

En el carro fúnebre fueron colocadas varias coronas; una toda negra y con cadidas tricolores con el lema «Nicolas Salmeron á D. Estanislao Figueras;» otras á nombre del Círculo democrático-popular y democrático-progresista; otras de los comités federales orgánicos de los distritos de la Inclusa, Audiencia y Latina; otra de los federales históricos; otras á nombre de los periódicos *El Porvenir*, *El Llanero* y *La Tribuna*; otra de R. Chies, y en la